

# *La historiografía rusa hoy: vieja metodología y nuevos enfoques*

*Olga Volosiuk*

Es poco probable que hace varios años alguno de los historiadores rusos podían suponer que al pasar poco tiempo su actividad científica constituiría el tema central de la vida pública, que la historia despertaría un interés tan fuerte y agudo. Los materiales sobre el pasado reciente y lejano de Rusia componen el contenido de muchos libros y ediciones periódicas. La investigación histórica se ha convertido en un tipo de moda que permite enfocar la mentalidad histórica y cultura política de la sociedad. No solamente los historiadores plantean los problemas de la historia; periodistas, publicistas, políticos la prestan una atención especial. Este interés, como regla, está acompañado con una crítica muy aguda de historiadores profesionales y la propia ciencia histórica, de las concretas obras históricas, manuales y del sistema de la educación histórica en general.

Las épocas de transición despiertan interés por su propio pasado, reflejando no sólo la aspiración espiritual, sino la tendencia práctica al renacimiento nacional y cultural, a la consolidación de su existencia como Estado. Los puntos de cambio incitan a los historiadores a clarificar sus propias ideas y conceptos históricos, reanalizarlos en forma crítica, sustituir unos por otros, a menudo completamente opuestos.

Durante los setenta años de existencia de la Unión Soviética las ciencias sociales sufrieron cambios cardinales. A principios de los años treinta se empezó el proceso de dogmatización de las ciencias sociales, que se habían convertido en un instrumento de política del partido y la metodología marxista de análisis de los procesos sociales se había convertido en un esquema muerto.

La desintegración de la Unión Soviética y la crisis del sistema totalitarista liberó las ciencias sociales del control de las autoridades y dio la posibilidad a los investigadores de pensar y escribir libremente. y no es casual que este mismo proceso reveló la verdadera crisis de las ciencias sociales de los dogmas principales en los cuales se basaban las ciencias sociales durante los últimos siete decenios; en primer lugar, que el socialismo es el sistema social más progresivo y avanzado, que el marxismo es la única ciencia verdadera y que sólo el partido comunista puede expresar las ideas e intereses de la sociedad.

Los primeros esfuerzos de investigar objetivamente el pasado, la esencia de los hechos históricos en Rusia y en el mundo en general, evaluar de nuevo la situación en la ciencia histórica tocan a finales de los ochenta principios de los noventa, teniendo en cuenta que el año 1991 fue un punto de cambio para la historia de una Rusia nueva. Dos características principales se ponen en primer plano.

1. En lo que se refiere a los cambios generales en la ciencia y pensamiento histórico, se nota más la crítica; mejor dicho, el ataque a lo que antes se consideraba como los principios vitales de la metodología marxista del proceso histórico. Es decir:

- concepción de clase, cuando todos los procesos están analizados desde el principio del papel especial en la historia de la clase obrera;
- la teoría de formaciones, con su división rígida en cinco formaciones principales 1.

Se explicaba este ataque por lo siguiente: que la historiografía marxista servía a los partidos comunistas para legitimizar ideológicamente su gobernación y seleccionar para eso los hechos y procesos «dignos» para los estudios; o sea, historia de las revoluciones, historia de la clase obrera y su lucha, etc. Las demás historias de las civilizaciones, de la región, de la cultura, de los intelectuales y su papel en el proceso histórico no merecían ser estudiados 2.

Hace falta mencionar que los iniciadores de esta crítica no eran historiadores, que en aquel período estaban más bien a la expectativa,

---

1 Véase *Vseobshaya istoria: discussii, novie podjodi* (Historia Universal: discusiones, enfoques nuevos), v, Moscú, 1-2, 1989.

2 A. Ya. GUREVITCH, «Teoriya formatsii i realnost istorii- «La teoría de formación y la realidad de la historia», *Voprosi filosofii* (Cuestiones de filosofía), núm. 11, 1990; *Globalnie problemi i obshechelooetcheskie cennosti* (Problemas globales y valores humanos), Moscú, 1990.

sino periodistas y políticos. De este enfoque, extremadamente «politicizado», se deduce que los autores no avanzaron más que la crítica —no habían propuesto ningún principio metodológico nuevo<sup>3</sup>.

2. Entre los historiadores profesionales un gran espacio se dedica a la crítica de los puntos más «vulnerables» del método marxista, relacionado con algunos problemas concretos de la ciencia histórica. Sus puntos de vista se expresan en los artículos publicados en varias revistas históricas, en la polémica abierta durante los simposios, conferencias, mesas redondas, celebrados en diferentes unidades científicas, como la Academia de Ciencias, universidades, etc.

En lo que se refiere al período de la historia moderna, un gran espacio se dedicaba a la cuestión de los límites cronológicos del período. En la historiografía soviética se había determinado que el límite entre la época medieval y moderna era la mitad del siglo XVII, que coincidía con la revolución inglesa, considerada como la primera de las grandes revoluciones de las épocas posteriores. Según esta cronología la revolución francesa del siglo XVIII abrió la segunda etapa de la época de capitalismo, y la Revolución de Octubre el de la historia contemporánea. Los autores señalaban la cortedad de este enfoque subrayando que no era justo integrar acontecimientos como el Descubrimiento de América, la Guerra Campesina en Alemania, la Revolución en los Países (?) a la Edad Media<sup>4</sup>.

En el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Lomonosov de Moscú y en el Instituto de Historia Universal se ocuparon de investigar el problema de las revoluciones. La discusión de la Revolución Francesa del siglo XVIII, que antes en la Unión Soviética fue analizada desde la posición del «romanticismo histórico», prestando demasiada atención al movimiento de las clases marginales, no siempre progresivas<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Por ejemplo: Yu. BURTIN, *Ajillesova pyata istoricheskoi teorii Marksa (El talón de Aquiles de la teoría histórica de Marx)*, oktiabr (octubre), 1989, núm. 12.

<sup>4</sup> La discusión de este problema fue iniciada por el artículo de B. KOZENKO y G. SADOVAYA, «K discussii o periodizacii istorii stran Evropi y Ameriki» («Sobre la discusión de la periodización de la historia de los países de Europa y América»), *Novaya y noueyshaya istoriya (Historia moderna y contemporánea)*, 1993, núm. 4, y luego seguida en la misma revista. Véase 1994, núms. 3,4 Y5; 1995, núm. 1; 1966, núm. 1.

<sup>5</sup> E. GUSEINOV, E. KOZHOKIN, A. REVIKIN, A. TUGAN-BARANOVSKI, *Burzhuasía y velikaya frantzuskaya revoliutsia (Burguesía y la Gran Revolución francesa)*, Moscú, 1989. S. MIRONOV, V. P., POSKONIN, V. S., *Tradicii Velikoi frantsuzskoi revoliutsii v ideino-po-*

Avanzando en la investigación de la cuestión de cronología se discutía la tesis de si era posible considerar los años setenta del siglo XIX como el límite entre capitalismo e imperialismo, cuando según la teoría marxista «empezó el período de decadencia del capitalismo», y otro relacionado: si era justa la crítica marxista a la posición de la II Internacional hacia la situación de los finales del siglo XIX y la misma posición de la corriente reformista<sup>6</sup>. Basándose en esto, los autores llegan a la conclusión sobre la impotencia de la crítica del liberalismo y el concepto sobre la «crisis de la democracia burguesa».

Refutando la tesis de «decadencia del capitalismo», los historiadores desarrollaron los estudios de la revolución técnico-científica y su influencia en la situación económica y social en el siglo XX, la amplia política social, el mejoramiento de las relaciones de producción, etc.<sup>7</sup>

El mismo término de «historia contemporánea», considerado antes como la historia después del 1917, empezó a sustituirse gradualmente con «el del siglo XX»<sup>8</sup>.

En la historia de este siglo los problemas más «vulnerables» para los historiadores rusos después de la «perestroika» eran relaciones con su propio país, que debían explicar y justificar la realidad social y política de Rusia, y menos los que investigaban la historia de los países extranjeros y relaciones internacionales.

Las discusiones más agudas fueron provocadas por la misma Revolución de Octubre, su papel e influencia. Los críticos más frenéticos de la Revolución trataban de caracterizarla hasta como «una conspiración» o «un error de la historia». En estos años empezaron a revisar la historia del bolchevismo en general: la guerra civil de 1918-1920, el colectivismo de los años treinta, el culto de Stalin, la política del

---

*liticheskoj zhizni Frantsii (Tradiciones de la Gran Revolución francesa en la vida espiritual y política de Francia)*, Moscú, 1991.

<sup>6</sup> La historiografía soviética siempre prestaba mucha atención a los estudios del movimiento obrero y socialista, pero el enfoque era bastante limitado. Basta admitir que en ella faltaban las biografías de tan eminentes personajes de la corriente socialista como BERNSTEIN, KAUTSKI, LASSAL y otros, lo que permite revisar de nuevo la historia de los partidos socialdemócratas de Alemania y Austro-Hungría. El concepto nuevo de papel de Rosa Luxemburg lo presentó R. EVZEROV en su ponencia «El problema de "Rosa Luxemburg" en la Unión Soviética», en la conferencia internacional en Tokio (noviembre de 1991).

<sup>7</sup> Lo estudiaba en su artículo M. NARINSKI. Véase «Vseobshaya istoria: discussii, novie podjodi», *op. cit.*, vol. 1, p. 40.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 44.

Estado hacia campesinos e intelectuales, la política nacional, las causas del estancamiento económico y las crisis política en la segunda mitad de los setenta 9.

Las cuestiones que primero alegaban los historiadores eran: si era lógico el resultado que sufrió el Estado soviético después de setenta años del régimen totalitario, o si esto era casual y no se podría preverlo. ¿En qué medida el curso elegido en octubre de 1917 era basado en el desarrollo histórico anterior de Rusia o era una «desviación» de su camino autóctono y las tradiciones y valores históricos, nacionales y espirituales que se habían sacrificado para alimentar las ilusiones utópicas de los ambiciosos políticos? 10

Lo más importante de la «perestroika» fue que permitió abrir los archivos, entre ellos lo que estaban antes completamente cerrados para los investigadores: el del Partido Comunista, el de la Revolución de Octubre, el de Komintern, etc. Los documentos de estos archivos -es-tenogramas de los congresos del partido y reuniones del Politburó de los años treinta y cincuenta, memorias de los jefes y participantes del «movimiento blanco» durante la guerra civil, diarios de los testigos de la Revolución, colectivismo y «depuraciones» políticas de los años treinta- se empezaron a publicar en las principales revistas históricas 11.

Los investigadores reunieron los materiales sobre la influencia negativa del estalinismo sobre la política exterior de la Unión Soviética antes de las Segunda Guerra Mundial: las posibilidades perdidas de resolver

9 Ya. A. POLIAKOV, «Crazhdanskaya voina v Rossii: Posledstvia vneshnie y vnytrennie» «<La Guerra Civil en Rusia: Consecuencias internas y externas>», *Novaya y noveishaya historia*, 1992, núm. 4. D. A. VOLKOGONOV, *Triumfy y tragediya. Politicheski portret Stalina (Triunfo y tragedia. El retrato político de Stalin)*, Moscú, 1990. L. A. GOHION, E. V. KUIPOV, *Chto eto bilo? Rasmishlenia o predposilkaj y itogas togo chto sluchilos s nami v 30-40 godi (¿Qué era esto? Reflexiones sobre premisas y resultados de lo que ocurrió con nosotros en los años 30-40?)*, Moscú, 1989. *Neizvestnaya Rossiya: xx vek (Una Rusia desconocida: el siglo xx)*, libros]-2, Moscú, 1992.

10 *Oktiabr 1917: velichaishee sobitie ili socialnaya katastrofa? (Octubre de 1917: ¿el acontecimiento de gran importancia o una catástrofe social?)*, Moscú, 1991. *Oktiabrskaya revoliutsia: narod, eye tvorec ili zalozhnik (Revolución de octubre: pueblo, su creador o rehén)*, Moscú, 1991. G. Z. IOFFE, *Revoliutsia y sudba Romanovij (Revolución y destino de los Romanov)*, Moscú, 1992.

11 Entre cuáles: «Voprosi istorii- «<Cuestiones de la historia>», «Novaya y noveishaya historia» «<Historia de Rusia>», «Otechestvennie arjivi- «<Archivos nacionales>». Véase también «Arjivi raskrivayunt taini... Mezhdunarodnie voprosi: sobitia y liudi. «<Archivos descubren unos secretos... Problemas internacionales, acontecimientos, hombres>», Moscú, 1991.

los problemas internacionales por métodos diplomáticos, el convenio secreto de 1939 con Alemania relacionado con los Países Bálticos y Polonia. Hasta hoy día siguen en secreto los datos sobre la correlación de fuerzas de la URSS y Alemania en el verano de 1914, sobre el número de pérdidas rusas y alemanas, sobre «el convenio balcánico» de Stalin y Churchill de 1944 <sup>12</sup>.

En lo que se refiere a la teoría del capitalismo, fue criticada y revisada su tesis principal de «la crisis general del capitalismo», que constituía la base de toda la historia de los países de Occidente y su periodización en la historiografía soviética. La realidad se mostraba más y más evidente que sus conceptos básicos; el crecimiento y desarrollo inevitable del socialismo y no menos inevitable crisis simultánea del capitalismo no la correspondían de ninguna manera <sup>13</sup>.

Basándose en este enfoque los historiadores empezaron a revisar el problema del colonialismo. En 1991, en la Universidad de la Amistad de los Pueblos, se celebró una conferencia dedicada a los nuevos enfoques en la historia de los países en vías de desarrollo <sup>14</sup>. Los participantes hicieron un análisis de la ideología imperial, las causas políticas y estratégicas de apropiación de las colonias, «que no se puede reducir solamente a fuentes de materias primas y mercados de artículos». Se notaba que el colonialismo era propio no solamente de países de Europa Occidental, sino de la misma Rusia, y que la variante rusa —«la anexión voluntaria»— se parecía en algún modo al inglés.

Historia de los países en vías de desarrollo es la dirección principal de los estudios en la Universidad de la Amistad de los Pueblos. La tendencia dominante de estos años es la distancia de los conceptos

<sup>12</sup> Estos problemas se planteaban en el coloquio «El comienzo de la Segunda Guerra Mundial y la lucha antifascista en Europa», celebrado en la Universidad de Sverdlovsk, con la invitación de investigadores de todo el país, en abril de 1990. En junio de 1991 la misma Universidad siguió la discusión, titulada «El comienzo de la Gran Guerra Patria y la nueva concepción política». Verse también, *Gox krizisa, 1939-1939 (Un año de crisis)*, Moscú, vols. 1-2, 1990.

<sup>13</sup> Los problemas de la historia de Alemania en el siglo xx se trataron en el seminario organizado por el Centro de Estudios Históricos Germánicos de Rusia (Tcheliabinsk, 25-26 de septiembre de 1990). Véase también *Evropa mezdu miron y voinoi, 1918-1939 (Europa entre la paz y la guerra)*, Moscú, 1992. *Trudnie voprosi istorii. Poiski, rasshishlenia. Novii vzgliad na sobitiya y facti (Cuestiones difíciles de la historia: Buscar. Reflexiones. Nuevo enfoque en hechos y acontecimientos)*, Moscú, 1991.

<sup>14</sup> *Nueva mentalidad histórica y problemas económico-sociales de los países en vías de desarrollo*, Ed. UDN, Moscú, 1991. *Africa: Colonialism y anticolonialism -xix-xx vek-* (*Africa: Colonialismo y anticolonialismo -siglos xix-xx*). Moscú, 1990.

demasiado «politizados», el esfuerzo por analizar profundamente lo tradicional y particular que determina el papel y lugar de estos pueblos en la historia universal. Una especial atención se prestaba a la investigación de los movimientos nacional-liberador de hoy, como kurdo y palestino. Se han revisado los conceptos de los movimientos que antes se habían definido como «separatistas», que se referían, en primer lugar, a Sri Lanka, Eritreia, India, desarrollando el problema de correlación de democratismo de los movimientos nacional-liberador con nacionalismo y nacional-chovinismo. Los investigadores subrayaban que en las sociedades afro-asiáticas las relaciones e intereses de clases se sometían a las de paisanaje, etnias y confesión, de tribus y otros, que determinaban la motivación de su comportamiento de masa, su psicología social. El método marxista no permitía en este caso analizar ampliamente la aparición y gran desarrollo en masa de los movimientos religiosos de tipo fundamentalista <sup>15</sup>.

Los institutos de la Historia Universal y el de Estado y Derecho dedicaron una mesa redonda al estudio de Estado, su origen, desarrollo y relaciones entre el Estado y la sociedad. Durante todos los decenios anteriores se despreciaban estos problemas en la historiografía soviética. Sólo la «perestroika» de la segunda mitad de los ochenta, con su *idée-fixe* de construir el Estado de Derecho y luego los problemas de la integración de la URSS, dieron un empuje para los enfoques nuevos en esta rama y mostraron la necesidad de los estudios de Estado, como el fenómeno fuera de formaciones <sup>16</sup>.

Los enfoques puramente críticos de la historiografía occidental en general, que ocasionaron el verdadero síndrome de «enemigo» en la ciencia histórica soviética, gradualmente se cambiaban. La tesis de la «crisis profunda» de lo que habían titulado como la «ciencia burguesa»

---

<sup>15</sup> A. V. MALASHENKO, *V posikaj alternativy: Arabskie koncepcii putei rasvitya (En busca de alternativa. Concepciones árabes en vías de desarrollo)*, Moscú, 1991. N. G. PRUSAKOVA, *Musulmanskie menshinstva v politicheskoi zhizni stran Vostoka (Minorías musulmanas en la vida política de los países de Oriente)*, Moscú, 1990. *Traditsionnii mir yugo-Vostochnoi Asii: Malaya gruppya y socialnaya dinamika (Mundo tradicional de Asia Sudeste: Grupo pequeño y dinámica social)*, Moscú, 1991. *Cultura Latinskoi Ameriki: Problemi nacionalnogo y obsheregionalnogo (Cultura de América Latina: Problemas de lo nacional y regional)*, Moscú, 1990. N. N. MARC'HUK, *K voprosu o socialnij revoliutsij. Yakobiskaya sjema y osvoboditel'naya borba v Latinskoi Amerike konsa XVIII-nachala XIX veka (Sobre la cuestión de revoluciones sociales. Esquema jacobino y lucha liberadora en América Latina afinales del xvii-principios del XIX)*, UDN, Moscú, 1993.

<sup>16</sup> Véanse los artículos de E. GUTNOVA, A. SVANIIZE, N. BASOVSKAYA y S. KARPOV publicados en *Vseobshaya istoria: discussii, novye podjodi, op. cu.*, vol. 2.

era refutada por la realidad, y el mismo término «historiografía burguesa» se corregía y constituía por el concepto «historiografía no-marxista», que juntaba las corrientes conservadora, liberal y radical <sup>17</sup>.

Todas estas tendencias de recomprender algunos postulados del método marxista tienen lugar hasta el día de hoy.

En aquellos años, principios de los noventa, se notaban los primeros esfuerzos por entender y utilizar en el análisis las demás direcciones metodológicas. Se trataba en primer lugar de la teoría de las civilizaciones. En 1992 y a principios de 1993 fueron editados dos volúmenes titulados, *Civilizaciones* <sup>18</sup>. Cada uno consistía en tres partes: cuestiones de la teoría y metodología; investigaciones históricas comparativas; estudios historiográficos. El problema de civilizaciones fue muy detalladamente analizada en los artículos de L. Novikova y L. Reisner. El último trata el problema de modo típico para los historiadores rusos de hoy, es decir: el análisis de civilización desde el punto de vista de su correlación con formación, el complemento y contradicción de estas categorías dentro un organismo social <sup>19</sup>.

Otra característica típica de historiografía de este período se observa en los artículos de M. Barg y E. Tcherniak, quienes analizando las civilizaciones siguen operando con las categorías de la teoría de formación. E. Tcherniak, en el artículo «Civilización y revolución», afirma que la revolución es capaz de encontrar la salida de una situación cuando es necesario realizar «una profunda ruptura con el pasado» <sup>20</sup>.

Conviene admitir que en aquellos años esta edición era más bien una exclusión de regla – **Ia** nueva etapa en la historiografía rusa empezó en y más bien después de 1993.

Las disputas históricas se concentraron en torno a problemas cardinales de la teoría del conocimiento, al apartado de términos y categorías, a la necesidad de su perfeccionamiento. La polémica sobre materialismo histórico y marxismo en general se convertía en menos atacante y más argumentada. Se resumía cuál era su lugar en la historia del pensamiento social, si esta corriente se ha agotado en la historiografía.

---

<sup>17</sup> El análisis de diferentes teorías se presentan en: I. DEMENTIEV, *Sovremennaya zarubezhnaya nemarksistskaya istoriografia. Kriticheski analiz (La historiografía no marxista actual extranjera. Análisis crítico)*, Moscú, 1989; B. GUBMAN, *Smisl istorii. Ocherki sovremennij zapadnij koncepcii (El sentido de la historia. Ensayos de concepciones actuales occidentales)*, Moscú, 1991.

<sup>18</sup> *Civilizacii (Civilizaciones)*, vol. 1, Moscú, 1992; vol. 2, Moscú, 1993.

<sup>19</sup> *nu.*, vol. 1, p. 24.

<sup>20</sup> *tu*«, vol. 1, p. 47.

El vicepresidente de la Academia, académico Kudriavtsev, ya en el año 1992 subrayaba que hacía falta rechazar que el marxismo era el único verdadero sistema de pensamiento. Por el contrario, hacía falta resolver el problema de los estudios globales y universales de la sociedad, uniendo lo social y lo biológico, la sociedad y la naturaleza <sup>21</sup>.

En enero de 1994 la revista *Cuestiones de historia* organizó una mesa redonda titulada «Problemas actuales de la teoría de historia» <sup>22</sup>. Los participantes, entre los cuales había más filósofos que historiadores, defendían diferentes enfoques metodológicos. El problema principal planteado durante la discusión era: si es posible afirmar que puede existir sólo una teoría general. B. Mezhuev contestaba que ninguna concepción podía considerarse como obligatoria para todos los historiadores. «Cada uno tiene que elaborar su propia concepción de historia...» (p. 63). A. Iskenderov subrayaba que la crisis de la ciencia histórica en Rusia significaba la crisis de la metodología marxista, que ofrecía sustituir a la de civilización (p. 45). Yu. Davidov expresaba que «la concepción teórico-metodológica de Max Weber puede ser actual y perspectiva precisamente para Rusia» (p. 57).

El otro grupo de historiadores ve la necesidad del desarrollo del marxismo, de purificación de ello en el dogmatismo del período soviético o de la reunión de las dos metodologías de formación y de civilización (V. Shevchenko, G. Landa, V. Danilov) <sup>23</sup>.

La revista *Historia moderna y contemporánea* publicó una serie de artículos dedicados a la metodología de la investigación. Entre ellos merece la atención el valioso artículo de Ivan D. Kovaltchenko, académico-secretario del Departamento de Historia de la Academia de Ciencias <sup>24</sup>. El autor se refiere al tema de los nuevos enfoque a la metodología de la ciencia histórica; admite la existencia en ciencia del pluralismo de paradigmas, remarca una importancia y efectividad de los métodos cuantitativos e interdisciplinarios, el significado de los enfoque alternativos para el estudio de los procesos sociales. Examinando el

---

<sup>21</sup> V. N. KUDHIAVSE. «Gumanitarnie y obshestvennie nauki: sostoyanie y perspektivi. «<Ciencias humanitarias y sociales: estado y perspectivas>», *Novaya y noveyshaya istoriya*, núm. 4, 1992, pp. 46-52.

<sup>22</sup> Véase *Voprosi istorii*, núm. 6, 1994, pp. 45-102.  
<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 82-102.

<sup>24</sup> I. D. KOVALTCHENKO. «Teoretico-rnetodologicheskie problemi istoricheskij issledovaniij. Zametki y razmishlenia o novij podjodaj- «<Problemas teórico-metodológicos de estudios históricos. Notas e ideas sobre nuevos enfoques>», *Movaya y noveishaya istoria*, núm. 1, 1995.

universalismo de la teoría como un estorbo en dirección a la síntesis teórico-metodológico que puede servir como un medio de superar la crisis de base teórica en la historiografía rusa actual, El autor rechaza la absolutización de cualquier teoría con sus pretensiones de monopolizar la interpretación de la historia.

«El problema central metodológico en tipología y periodización -apunta el autor- es una cuestión de correlación de los enfoques de formación y civilización en el estudio del desarrollo de sociedad.» Lamentablemente esta tarea, como concluye el autor, todavía no ha encontrado la realización en investigaciones históricas <sup>25</sup>.

El año pasado (1995) varios institutos de la Academia organizaron una serie de discusiones tituladas «el hambre y las epidemias en la historia», «los problemas ecológicos en historia», «historia de la familia», etc., subrayando la necesidad de estudiar estos problemas que estaban fuera de los intereses de clase que determinaban la vida de los hombres.

Las Facultades de Historia y de Psicología de la Universidad Estatal Lomonósov organizaron una reunión dedicada a los problemas espirituales de la sociedad, a la psicología de masas, marcando que en los estudios de los individuos hacía falta contar con sus convicciones, su carácter nacional y no solamente con su posición social.

En los estudios del profesor Gurevitch se trataba la cuestión de la mentalidad, explicando los «impulsos de comportamiento de los hombres». Este enfoque une varias ciencias continuas: la historia política con la cultura, los problemas sociales y económicos con la vida cotidiana del hombre <sup>26</sup>.

Los trabajos de otro investigador, Yuri Bessmertni, están dedicados a los problemas de la demografía, la ciencia que durante el período soviético era «cerrada», Según la ideología de la época del estalinismo no había ninguna persona que no pudiera ser sustituida, que todas las víctimas estaban justificadas por la gran tarea de futuro. Como consecuencia, era el desprecio al factor humano, a la demografía histórica, que estudia la conexión entre los procesos sociales y demográficos <sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, 23, p. 1].

<sup>26</sup> A. Ya. GUREVITCH, *Chelovek y cultura: individualnost v istorii kulturni (Hombre y cultura: individualidad en una historia de cultura)*, Moscú, 1990. Iclém, *Istoricheski sintes y shkola «Annaloo» (Síntesis histórico y la escuela de los «Annales»)*, Moscú, 1993.

<sup>27</sup> Yu. L. BESSMERTNI, *Zhizn y smert v srednie veka: Ocherki demograficheskoi istorii Francii (Vida y muerte durante la Edad Media: Ensayos de la historia demográfica*

Los historiadores de hoy dan diferentes apreciaciones sobre la situación en la ciencia histórica. Unos la critican abiertamente y declaran la crisis que hace falta superar. Otros se ocupan de la posición «conservadora», defendiendo las bases del marxismo, aunque conviene admitir que casi nadie se atreve abiertamente a apoyar las viejas posiciones metodológicas y atacar nuevos enfoques que penetran, aunque muy lentamente, en la ciencia histórica. Los terceros están esperando 28.

No se discute la tesis sobre la crisis que abarca muchas esferas del conocimiento histórico y la educación histórica. Gran parte de los investigadores sigue el punto de vista de que la metodología de C. Marx tiene la necesidad de perfeccionamiento y renovación, liberación de los dogmas envejecidos y de la ideologización.

Otros apoyan el enfoque de civilización como más efectivo y correspondido al nivel actual de desarrollo de la ciencia. Ellos lo prefieren al enfoque de formación, que es difícil y a veces imposible explicar a fondo los procesos del desarrollo histórico, sus normalidades y particularidades. En esta relación en el primer plano plantean una cuestión de correlación de conceptos como «formación», «civilización», «cultura»: en qué medida son proporcionales entre sí y en qué se excluyen uno a otro.

Se discuten los problemas de la naturaleza del pluralismo teórico y científico, su lugar y papel de investigaciones, de la gnoseología de la historia, de la alternatividad e historicismo, del cambio de paradigmas en el estudio de la historia universal.

Citamos como ejemplo las posiciones de diferentes científicos rusos.

Yuri I. Semionov, el profesor del Instituto de Etnología y Antropología, en su artículo «Concepción materialista de la historia: su pasado próximo, presente y futuro», desarrolla sus ideas presentadas en sus obras anteriores 29. El autor manifiesta de una manera negativa que

---

de Francia), Moscú, 1991. Idem, *Zhenshina, brak y cemia do nachala novogo vremeni* (Mujer, matrimonio y familia antes de la época contemporánea), Moscú, 1993. Idem, *Spori o gravnom: discussia o nastoyashem y budushem istoricheskoi neuki vokrugfranzuzcoi shkoli «Annaloo»* (Discusiones sobre lo principal: polémica sobre el presente y futuro de la escuela francesa de los «Annales»), Moscú, 1993.

<sup>28</sup> Véase, por ejemplo, *Formatsia ili civilizaciia* (Formación o civilización), Moscú, 1993.

<sup>29</sup> Y. I. SEMIONOV, «Perejod ot pervobitnogo obschestva k klassovomu», *Etnograficheskoe obozrenie* («El tránsito de la sociedad primitiva a la de clases»), *Revista Etnográfica*, núm. 2, 1992. Idem, *Economitsheskaya etnologia. Pervobitnoe y predklassovoe obschestvo* (Etnología económica. Sociedad primitiva y sin clases), tt. 1-3, Moscú, 1993.

algunos publicistas «democráticos», y tras de ellos algunos filósofos e historiadores, tratan de abandonar la concepción materialista de la historia. «Esto no es una fantasía de dos ignorantes -citamos al autor-, es el resultado del desarrollo muy largo del pensamiento mundial filosófico-histórico. Es la única concepción de filosofía de la historia que tiene elaborado el aparato de categoría. De ninguna manera se puede comparar con ella, alabado ahora en nuestra literatura filosófica e histórica, el «enfoque civilizacionista», que opera con un solo concepto, más exactamente una palabra: «civilización», que los autores llenan con un contenido completamente diferente»<sup>30</sup>.

El autor afirma que la concepción materialista de la historia tiene la necesidad de renovación desarrollando esta tesis de la siguiente manera. «Cada teoría científica consiste en núcleo y periferia: nunca y ninguno ha refutado las ideas que componen el núcleo de la concepción materialista. Lo que se refiere a la periferia, aquí muchos postulados tienen que ser sustituidos y completados»<sup>31</sup>. Según su punto de vista en el materialismo histórico ortodoxo no había un concepto de una particular sociedad concreta que sea una unidad de desarrollo histórico relativamente independiente. Esto presenta una posibilidad de nombrar este tipo de sociedad como «un organismo social-histórico» y pone en uso los términos «un sistema regional de organismos social-históricos» y «una sociedad humana en general» como un conjunto de todos, existentes antes y existentes ahora, los organismos sociales-históricos.

De todo esto se deduce que el materialismo histórico podía analizar sólo enlaces «verticales», es decir, temporales, y no podía los «horizontales» o los enlaces entre organismos social-históricos existentes en la extensión<sup>32</sup>.

La ausencia de este concepto llevaba a una equivocada interpretación del término «formación social-económica», que comprendían como una particular sociedad concreta y no como un tipo de sociedades,

---

Idem, «Materialisticheskoe ponimanie istorii: za y protiv», *Vostok* «<Concepción materialista de la historia: pro y contra>», *Oriente*, núm. 2, 1995.

30 Idem, «Materialisticheskoe ponimanie istorii: nedavne proshloe, nastoyasche y budusche», *Novaya y noveyschaya istoria* «<Concepción materialista de la historia: su pasado próximo, presente y futuro>», *Historia moderna y contemporánea*, núm. 3, 1996.

31 *tus*: p. SO.

32 *tu*«, pp. 81-84.

un tipo de organismos social-históricos elegidos por el criterio de su estructura social-económica <sup>33</sup>.

Un punto de vista parecido defiende Vasili I. Kuzischin, jefe del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Lomonósov de Moscú, quien resume que no se puede comprender el término «formación» como «formación social-económica». En vez de este concepto hace falta utilizar el de «formación social-económica, política, cultural, religiosa» o simplemente «formación histórica» <sup>34</sup>. Por supuesto, apunta el autor, el concepto «civilización» sirve como el del nivel teórico más alto que el concepto de «formación» <sup>35</sup>.

Una concepción opuesta expresa el profesor del Instituto de América Latina Yakov G. Schemiakin, quien apunta que «el enfoque de civilización apareció en la historiografía rusa en relación con la necesidad muy aguda de superar la metodología que dominaba sin límites todo el período soviético». El autor denomina aquella metodología como «un reduccionismo formacionista», es decir, llevar toda la variedad de vida social a las características de formación y de clases <sup>36</sup>.

La posición de este investigador, comparte B. S. Erasov, quien subraya que las discusiones muy intensivas sobre el enfoque de civilización llevaron a una disensión de los partidarios del «monismo civilizacionista» (de origen occidental) y de los del «pluralismo y variedad civilizacionista», en que Rusia también encuentra su lugar <sup>37</sup>. El añade también que en la historiografía rusa actual a menudo el enfoque de civilización significa la comparación de la sociedad rusa o cualquier otra con la del Occidente actual liberal como «un tipo ideal» de civilización en general <sup>38</sup>.

Esta idea de contraposición en sus estudios la civilización occidental europea y las demás (las asiáticas, la latinoamericana, la rusa) es propia para la historiografía rusa. Ya. G. Schemiakin estudia en este escorzo

<sup>33</sup> *IUS*: p. 84.

<sup>34</sup> V. I. KUZISCHIN, "O nekotorig principialnij polozheniyaj metodologii istorii" ("Sobre algunos principales puntos de metodología de la historia"), *Novaya y noveyschaya istoria*, núm. 3, p. 84.

<sup>35</sup> *IUS*«, pp. 86-87.

<sup>36</sup> Ya. G. SCHEMIKIN, T. V. GONTCHAKOVA, A. K. STECENKO, *Universalnie cennosti y civilizatsionnaya spetsifika Latinskoj Ameriki (Valores universales y la específica civilización de América Latina)*, vols. 1-2, Moscú, 1995; vol. 1, p. 7.

<sup>37</sup> B. S. ERASOV, «Problemi teorii civilizatsii» («Problemas de la teoría de civilizaciones»), *Novaya y noveyschaya historia*, núm. 6, (noviembre-diciembre), 1995, p. 185.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 181.

el caso de América Latina <sup>39</sup>. El profesor L. B. Alaev, jefe-redactor de la revista *Oriente*, elige 3 civilizaciones: la de Oriente Medio, la de India y la del Extremo Oriente. El supone que la de Europa Occidental se puede calificar como «filial» respecto a la del Oriente Medio <sup>40</sup>. En lo que se refiere a metodología de estudios, él tiene su punto de vista particular, afirmando que la teoría del materialismo histórico nunca había elaborado las categorías principales no determinadas, las leyes de una historia universal no formuladas. Todavía menos lo puede afirmar de la teoría de la civilización. Por eso, deduce el autor, solamente reunión orgánica de los enfoques de formación (estadial) y de civilización (regional) puede dar la teoría del proceso histórico útil para los investigadores <sup>41</sup>.

En sus esfuerzos por rechazar la idea de superioridad de civilización occidental algunos investigadores se dirigen al estudio de la civilización rusa y la tradición de su análisis en la historiografía rusa del siglo XIX y principios de XX <sup>42</sup>.

Diferentes problemas de la historia de Rusia consiguen atraer la atención principal de los historiadores de este país, formando más de la mitad de todos los estudios científicos <sup>43</sup>.

Concluyendo, el análisis del panorama de la historiografía rusa de hoy entre los estudios concretos querían elegir los dedicados a la historia de países de Europa <sup>44</sup> y España en particular <sup>45</sup>.

---

<sup>39</sup> Ya. G. SCHEMIKIN, T. V. GONTCHANOVA, A. K. STECENKO, *Universalnie cennosti...*, op. cit.

<sup>40</sup> *Civilizacii*, op. cit., p. 44.

<sup>41</sup> L. B. ALAEV, «Ponencia en la discusión sobre la metodología de la historia», revista *Historia nueva y contemporánea*, núm. 3 (mayo-junio), 1996, p. 88.

<sup>42</sup> Entre los últimos estudios publicados podemos nombrar: V. M. JACHATURIAN, «Teoría civilizacii v russkoi istoricheskoi misli» «<Teoría de civilizaciones en el pensamiento histórico ruso>», *Novaya y noveyshaya istoria*, núm. 5 (septiembre-octubre), 1995, pp. 8-19. *Rossia v mirovoi istorii (Rusia en la historia universal)*, Moscú, 1996. *Russkaya istoria (Historia rusa)*. Parte 1: «Út Rurika do nashij gnei» «<De Rurik hasta nuestros días>», Peterburgo, 1996.

<sup>43</sup> Entre los últimos publicados podemos nombrar: *Intelligentsia Rossii: Uroki istorii y sobremennost (Los intelectuales de Rusia. Lecciones de la historia de actualidad)*, Ivanovo, 1996. *Istoriya rossiiskogo zarubezhia (Historia de vida rusa en emigración)*, Moscú, 1996. G. Z. Iorris, *Cemnadzatii god: lenin, Kerenski, [ornilou (El año diecisiete: Lenin, Kerenski, Kornilov)*, Moscú, 1995.

<sup>44</sup> *Srednevekovaya evropa glazami souremennikou y istorikou (Europa medieval vista por sus contemporáneos e historiadores)*, tt. 1-5. Moscú, 1995. *Velikobritania: politika, ekonomika, istoriya (Gran Bretaña: política, económica, historia)*, Peterburgo, 1995.

Los métodos y enfoques nuevos están en el proceso de formación. El período de transición que vive ahora Rusia lo sufre la historiografía rusa. La mentalidad nueva se abre camino con dificultad.

---

L. P. A HSKAYA, *Gumanisti (Humanistas)*, Moscú, 1996. *Istoria Danii s drevneishij vremen do nachala xx veka (Historia de Dinamarca desde los tiempos más antiguos hasta el siglo xx)*, Moscú, 1996.

<sup>45</sup> O. D. BUTÜRINA, *Ispania: strategiya ekonomicheskogo podema (España: estrategia del auge económico)*, Moscú, 1994. S. M. MEDVEDEV, *Pravo Ispanii v-vii vek (Derecho de España de los siglos v-vii)*, Stravropol, 1994. V. A. Drrv, *Sociologia y obshestvo: ispanskaya sociologia pri y posle Franco (Sociología y la sociedad. Sociología española durante y después de Franco)*, Odessa, 1994. O. v. VOLOSIUK, *Ispania y Evropa v godi Velikoi francusckoi revoliui (España y Europa durante la Gran Revolución Francesa)*, Moscú, 1994. I. L. PROJORENKO, *Nacionalni interés vo uneshnei politike gosudarstva. Opi: sobremennoi Ispanii (Interés nacional en la política exterior de Estado. Experiencia de la España de hoy)*, Moscú, 1995.